

mucho la sociedad de las aves acuáticas y puede considerarse como una prueba de su carácter inofensivo la buena armonía en que vive con ellas. Cierta día encontré un nido en la orilla de una gran isla, y á cien pasos mas allá todos los árboles estaban ocupados por otros de la garza real, mezclados con los del cernícalo y del aguilucho. Todos los habitantes de aquella colonia se cruzaban en su vuelo con la mejor armonía, y el macho del milano ejecutaba sus evoluciones en medio de las garzas reales. En otro sitio encontré dos nidos de milano entre los de las garzas reales y de los falacro-corácidos. El uno se hallaba apenas á tres metros de altura sobre el suelo, en una rama gruesa, y encima vi cuatro ó cinco del falacro-corácido; el segundo estaba en un árbol corpulento, también á poca altura del suelo, y á un metro mas arriba hallé dos nidos de garzas reales; las hembras de ambas especies ocupábanse en cubrir los huevos, mientras los machos estaban posados uno junto á otro en la misma rama. Ambos nidos de milano se hallaban en los árboles mas exteriores de la isla, uno en el lindero de un bosque pantanoso, y el otro en el lado opuesto de la isla, en la orilla de un ancho brazo del Danubio. En otra pequeña isla había otro nido de milano, y á poca distancia de este, pero separado por un estrecho brazo del río, anidaban un buzardo, un halcón lanario y algunos aguiluchos; también encontré aquí un gran nido del águila acuática, aunque abandonado al parecer. Yo creo que la causa principal de reunirse así las garzas reales y falacro-corácidos con los milanos debe atribuirse á la gran voracidad de estos últimos y á su pereza para cazar. Su alimento favorito consiste en peces, y fácilmente pueden satisfacer su apetito al lado de las garzas reales, porque estas dejan caer muchos grandes peces de su nido, de los cuales se apoderan entonces otros parásitos. El milano negro es sin embargo bastante hábil en la pesca, pero sin duda le parece mas cómodo mendigar. También sabe molestar con su impertinencia á las grandes aves acuáticas y al águila de los ríos para que le abandonen su presa, como lo hace su congénere el milano real en el bosque con las águilas, los buzardos y los halcones. Además de los peces, el milano negro se alimenta de lebratos, hamsters, ratones, y sobre todo ranas. Para los gallineros es peligroso por su gran atrevimiento; roba en todos los pueblos los pollitos y los patos pequeños á la vista de sus padres, y solo el arma de fuego puede impedir sus fechorías. Una vez vi en un pueblo, situado á orillas de la pradera, un milano negro que cazaba revoloteando sobre una casa de labranza á la altura de la chimenea y buscando una presa á la manera de los cernícalos.»

En cuanto á la reproducción de este milano, debo añadir que su nido, así como el del milano real, suele estar relleno de trapos, delantales viejos, camisetas, masas de pelo de mamífero, estopa y de materias análogas: por esto pueden distinguirse fácilmente de los nidos de todas las demás rapaces que habitan en nuestras regiones. Los trapos y los pedazos de estopa que se encuentran en el borde del nido ó en las ramas próximas indican por lo regular, segun Blasius, que el nido está ocupado. La puesta, que suele completarse á fines de abril, se compone de tres á cuatro huevos, en extremo semejantes á los del milano real, de color amarillento ó gris blanquizco, con espesas manchas pardas. Segun parece, solo la hembra empolla, ó al menos así lo indica una observación de von Preen, que estando en acecho cerca del nido, notó que un milano, probablemente el macho, dejaba caer peces en el nido desde una altura considerable, y esto cuando solo había dos huevos. La hembra suele cubrir la puesta con tanto afán, que solo huye cuando resuena un tiro. Eugenio de Homeyer y yo nos hemos esforzado varias veces, cuando

íbamos á cazar con el príncipe Rodolfo, para obligar al milano á levantarse, y no lo conseguíamos con nuestras voces y el ruido que se hacia. Cuando al fin el ave se resolvía á levantarse, alejábbase con suma rapidez, y no hacía un paraje descubierto sino á través de la enramada mas espesa; de modo que el cazador no podía apuntar bien. Cuando no se ha molestado antes á la hembra, esta suele volver al nido poco despues de haberla ahuyentado, mientras que el macho deja pasar á veces horas enteras. Si se inquieta á la pareja continuamente y se mata por fin á la hembra, puede suceder que el macho, como lo ha observado Preen, acabe por romper los huevos.

Los polluelos salen del cascaron al cabo de tres semanas poco mas ó menos: al nacer están cubiertos de un plumon blanco, con un ligero viso de rojo en el occipucio, pardo por detrás de los ojos y de un pardo gris claro en toda la parte superior; este plumon difiere mucho, segun Blasius, del de todas las demás aves de rapiña que hay en Alemania, sobre todo por su gran longitud y blandura. Los padres alimentan al principio á su prole con carne, ranas y peces medio digeridos ya en el buche de los adultos. «Difícilmente podrían encontrarse, dice Blasius, dos especies de aves tan congénicas como el milano negro y el real, y que tanto difieran por el tipo. Lo mismo que el milano negro adulto se parece en su vuelo y en su aspecto en algo al águila, también en su primera juventud recuerda al águila rusa. Antes de que pueda sostenerse con los piés, ya tiene la cabeza erguida, y con ademán tranquilo y sin temor, mira fijamente todo cuanto se le acerca. Por lo regular abandona el nido antes de que las rémiges y rectrices hayan llegado á su completo desarrollo, y entonces se le puede coger fácilmente durante la estación lluviosa en el suelo ó en los árboles bajos. El milano real, por el contrario, es tímido en su juventud, y suele permanecer echado en el nido, con la cabeza apoyada en el suelo. Aunque esté completamente desarrollado, solo por fuerza abandona el nido, y déjase coger hasta con la mano cuando ya puede volar perfectamente. Una sola mirada sobre el nido ocupado por los polluelos basta, pues, para reconocer á qué especie de milano pertenecen los padres.» El milano negro, en cambio, necesita aun mucho tiempo despues de salir del nido la ayuda de los adultos, que continúan con su prole aun varias semanas; y el observador atento podría ver entonces fácilmente cómo los padres instruyen á sus hijos, no solo en todas las artes del vuelo sino también en la manera de mendigar el alimento, lo cual importa mucho para su vida futura. Solo á fines del verano sepárase la familia, y cada individuo comienza la vida independiente, hasta que en otoño se reúnen en grupos, y despues en bandadas, que en sociedad emprenden su viaje hácia el sur.

El milano se considera generalmente como una de nuestras rapaces mas dañinas; yo, por mi parte, creo que los perjuicios causados por esta ave en las regiones donde habita con preferencia no son muy considerables. El mayor daño de que se hace culpable redúcese sin duda á molestar á otras aves de rapiña hasta que las obliga á dejarle su presa y á robar por consiguiente mas de lo que necesitarían en otro caso. Cierta es también que coge cuanto puede alcanzar y que perjudica bastante así á los animales domésticos como á los libres, pero esto es solo en los últimos dias del período de su reproducción. Si ponemos en la balanza sus fechorías y la utilidad que nos produce, seguramente se mantendrá en el fiel. Cierta que es mas dañino que el milano real, pero no tan perjudicial como se pretende, prescindiendo de los casos excepcionales, por ejemplo, cuando uno de su especie se acostumbra á cazar en los pueblos los polluelos de las aves domésticas; semejante malhechor no des-

miente la cobardía propia de todo su género, pues basta una clueca valiente para ahuyentarle; mas á pesar de eso coge mas de un patito ó pollo. Algunos individuos se dedican mas de lo regular á la pesca, y entonces ocasionan perjuicios en uno ú otro estanque de carpas; pero en rigor, su pesca es tan poco considerable como su caza de lebratos ó su robo de aves domésticas. Los ratones y las ranas, juntamente con los peces que durante el período del celo recoge casi siempre debajo de los nidos de la garza, constituyen su alimento principal, y por lo tanto no puede calificarse de muy considerable el daño que causa. Yo creo que no se le deben hacer tantos cargos. El que le perdona con benevolencia no le molestará; el que en cambio lo mira con ojos desfavorables en todo cuanto hace le perseguirá siempre, como y donde pueda. Harto siento no poder absolverlo del todo; pero si me atreveré á pedir para él la gracia de todos aquellos que como yo se interesen por un ave tan bella, complaciéndose en admirar su vuelo, que reanima las monótonas regiones habitadas por esa especie.

El milano negro, como dice también el archiduque Rodolfo, es un gran enemigo del buho, pero no le ataca tan violentamente como otros halcones. «En un espeso bosque separado de los campos por una corriente de agua, y que se halla á orillas de la pradera, dice el archiduque, puse mi buho en un sitio descubierto, ocultándome entre el follaje para matar algunos estrigiceps azulados. Apenas hubieron comenzado estos su ataque, vi aparecer dos milanos, atraídos sin duda por el rumor; las rapaces comenzaron á trazar sus círculos sobre el buho; pero mantuvieron siempre á la misma altura, fuera del alcance de mi escopeta; no atacaron el buho, ni tampoco pude obligarlos á remontarse á mayor altura, á pesar de haberles disparado algunos tiros: á los diez minutos abandonaron el sitio por el mismo punto por donde habían llegado.»

CAUTIVIDAD.—Esta rapaz es bastante agradable en una pajarera y no ocasiona mucha molestia; resignase muy pronto con la pérdida de su libertad; se encariña con su amo, lanza un grito de alegría cuando le ve, y procura darle diariamente nuevas pruebas de afecto. Vive en buena armonía con las otras rapaces de su talla; pero no le causa la menor repugnancia devorar el cadáver de aquellas con las que ha vivido durante varios años en la mejor armonía.

EL MILANO PARÁSITO—MILVUS PARASITICUS

CARACTÉRES.—Esta especie se asemeja tanto á la anterior que algunos naturalistas dudan de su independencia; y en efecto, solo difiere á primera vista por el pico, siempre amarillo en vez de negro; pero examinándola mas de cerca, hállanse también otros caracteres bastante distintivos. Su longitud es de 0",52 á 0",55 por 1",32 á 1",36 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden de 0",43 á 0",45 y la cola de 0",20 á 0",22; las primeras medidas corresponden al macho y las segundas á la hembra. La cabeza, el cuello y la parte inferior son de un pardo rojizo; el plumaje de los piés, de las tectrices inferiores y de la cola es de color rojo de orin; la región de la línea naso-ocular y la barba tiran á blanco; todas las plumas presentan en los tallos angostas líneas de color pardo oscuro; el manto, los hombros y el resto de la parte superior son pardos, de un tinte mas pálido en la punta, y con tallos negros; las rémiges son de un pardo intenso; las primarias un poco mas claras por dentro, con manchas oscuras; las secundarias tienen cinco fajas transversales poco marcadas; las rectrices son pardas en su cara superior; las exteriores mas oscuras, todas orilla-

das de un tinte claro en las barbas interiores y ornadas de ocho á nueve fajas transversales de color oscuro; la cara inferior de las barbas interiores es de un blanco pardusco; los ojos de un pardo claro; el pico amarillo de cuerno y los piés amarillo de paja.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión del milano parásito comprende toda el Africa, excepto los países del Atlas; habita además en Madagascar, Palestina, Siria, el Asia Menor, y probablemente hasta en la Turquía europea: no me parece seguro aun que la especie que anida en las mezquitas de Constantinopla sea en efecto el milano negro y no el parásito. En el nordeste del Africa se puede designar á este último como una de las rapaces mas comunes; es esencialmente característico de los países del Nilo y del mar Rojo, y la primera ave terrestre del Egipto que se observa al llegar á este país: á menudo se la ve trazar sus círculos sobre las selvas vírgenes del Nilo superior. El milano parásito ha elegido casi exclusivamente al hombre para que le alimente, y por eso le profesa una amistad que, muy provechosa por lo regular, puede ser molesta algunas veces.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El milano parásito es el ave mas impertinente que conozco; ningun animal puede merecer mejor su nombre. Solo se ocupa en mendigar, y por eso habita de preferencia en los mismos pueblos; preséntase diariamente en las casas de labranza, y así anida en las copas de las palmeras del jardín como en las cimas de los minaretes. Precisamente es incómodo por hallarse en todas partes, y hasta da lugar á que se le odie. Nada se escapa á su vista penetrante; observa con atención todos los actos del hombre, y gracias á su intimidad con él ha logrado adquirir un conocimiento tal de las cosas humanas, que pocas aves ó animales le igualarian por este concepto. No dejará de seguir al cordero que se conduce á la muerte, mientras que no hace caso de los pastores; vuela al encuentro del pescador apenas llega, pero ni siquiera le mira cuando sale á la pesca; aparece sobre el barco si se mata algun animal, y describe sus círculos al rededor del cocinero apenas se presenta, importándole poco que la casa flotante esté anclada ó en movimiento; es, en fin, el primer visitante de los campamentos, el primer parásito que se presenta sobre el cadáver de un animal caído. Contra él no hay seguridad para ningun pedazo de carne, pues á la agilidad del halcón reúne la insolencia, con la voracidad y el conocimiento de las costumbres humanas.

Con aparente indiferencia está posado en un árbol cerca del matadero, ó en la arista de la próxima casa ó de la tienda del carnicero; parece que apenas hace caso de lo que ve; mas apenas llega el comprador, abandona su observatorio y empieza á trazar círculos sobre su cabeza. ¡Ay del imprudente que, segun costumbre, lleve la carne en un cesto sobre la cabeza! Sin duda habrá gastado inútilmente su dinero. Yo mismo he visto, no sin reirme mucho, cómo un milano parásito arrebató de un cesto todo el pedazo de carne, de mas de un kilogramo de peso, que el comprador llevaba. Hallándonos en Abisinia, nuestro cocinero cortó en pedazos una liebre sobre una caja colocada en el patio; como se le llamara de pronto y volviere la cabeza, vió desaparecer en el mismo instante un cuarto de liebre en las garras del milano ladrón, que no había dejado escapar la oportunidad favorable. He visto al ave coger los peces de las barcas de pescadores, á pesar de que los propietarios se esforzaron bastante para ahuyentar al insolente. Roba los objetos, en el verdadero sentido de la palabra, de la mano del hombre.

No es solo el hombre el que proporciona alimento á esta ave, pues el milano parásito no se limita á observar las cos-

tumbres de aquel; estudia también las de los animales. Apenas el halcón o el águila ha hecho una presa, ródeala una multitud de estos parásitos, que gritando y acometiéndoles con violencia les persiguen sin descanso; y cuanto más rápidamente cruzan los aires, tanto más aumenta el número de los mendigos. El peso que el halcón lleva en las garras impidele volar con tanta celeridad como de costumbre, y así no puede evitar que los perezosos milanos le acosen siempre de cerca.

Demasiado orgulloso para soportar más tiempo tanta insolencia, suele abandonar su presa á los míseros bandoleros, que al punto comienzan á disputársela; y vuelve al sitio donde hay caza para escoger otra víctima. El milano parásito molesta también mucho á los buitres; siempre los acosa con el mayor atrevimiento, cruza entre ellos y hábilmente recoge todo pedazo de carne que las grandes rapaces arrancan de su presa.

Los perros gruñen é intentan morderle apenas se presenta, pues también saben que lleva intención de robarle la carne adquirida con tanto trabajo. Raras veces se resuelve á cazar por sí mismo, si bien es bastante hábil y sabe apoderarse perfectamente de las pequeñas aves domésticas, incluso los palomos, sin contar los ratones, reptiles y peces, que constituyen su alimento preferido.

El milano parásito forma por lo regular numerosas bandadas; pero solo se le ve en parejas cerca del nido. Sobre los mataderos de las grandes ciudades obsérvanse á veces considerables grupos de cincuenta á sesenta individuos. El nido de esta rapaz suele estar en las palmeras, y á menudo en los altos minaretes de las mezquitas. La puesta se compone de tres á cinco huevos, cuyo diámetro longitudinal es de 0",050 á 0",052, y el transversal de 0",040 á 0",042; su forma es perfectamente oval, un poco más obtusa en el lado superior que en el inferior; la cáscara, bastante lisa y sin brillo, tiene un color blanco de cal, con manchas pardo rojizas más claras ú oscuras, que á veces se agrupan en la extremidad obtusa. La hembra pone en los primeros meses del año, desde febrero hasta abril, y el macho le ayuda á cubrir. En la época del celo, la osadía de esta rapaz aumenta naturalmente, y también hace mucho más ruido que de ordinario, pues profesa un cariño excesivo á sus hijuelos y les lleva tanto alimento como es posible; siempre teme un peligro para ellos y ataca con gran valor al enemigo que los amenaza. A fines de mayo la cría está bastante adelantada para poder salir del nido; pero continúa llamando á los padres durante mucho tiempo, y hasta el otoño no vive independiente.

El nombre árabe del milano parásito, *hitaie*, puede servir para expresar su voz y se parece bastante al grito ordinario del ave, que comienza con la sílaba *hi* y termina con un sostenido y tembloroso *taehachachae*. En sus movimientos, cualidades y facultades intelectuales el milano parásito se parece en un todo á sus congéneres alemanes.

Los indígenas consideran á esta ave como un compañero muy molesto é impertinente; más á pesar de esto no se la persigue, creyendo que también para el sér alado deben respetarse las leyes de la cortesía y la hospitalidad. Se cuentan anécdotas muy curiosas sobre su carácter familiar y también figura en algunas tradiciones.

EL MILANO GOVINDA—MILVUS (HYDROICINIA) GOVINDA

CARACTERES.—El govinda tiene la parte superior de la cabeza, el cuello, el pecho y el vientre de color pardo chocolate, con manchas de un amarillo leonado; la garganta y

los lados de la cabeza de un rojo pálido; desde las mejillas á la región de la cabeza se extiende una gran mancha negra; las sub-caudales son de un rojo pálido; el lomo y las cobijas superiores de las alas pardas con manchas terminales leonadas; las alas son de aquel mismo tinte; la cola parda por encima, gris por debajo, cortada por fajas un poco más oscuras, y orillada de leonado en la extremidad; el pico y las uñas de color negro; la cera azulada; las patas de un gris azulado y el iris de un gris oscuro. Esta ave mide 0",59 de largo total, el ala plegada 0",48 y la cola 0",31 (fig. 161).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El govinda representa al milano negro en las Indias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Jerdon nos ha dado á conocer las costumbres de esta ave en los siguientes términos:

«Está diseminada en todas las Indias, y es una de las rapaces más comunes desde las orillas del mar hasta una altitud de dos mil seiscientos metros. Prefiere la inmediación de las ciudades y lugares habitados para fijar su residencia; sigue á los viajeros: coge su alimento á la vista del hombre; arrebatada su presa á las otras rapaces, y aun á sus semejantes, y de vez en cuando atrapa alguna gallina ú otra ave herida. Phillips dice que es muy astuta, que acomete á los loros y gallinas; pero que teme á las aves de rapiña y á las cornejas, permitiendo que estas se repartan entre sí un pedazo de carne sin reclamar su parte. Las noticias de aquel autor no convienen con mis observaciones: el govinda vive en bastante buena inteligencia con las cornejas; pero también le he visto perseguirlas y obligarlas á que le abandonen su presa; y hasta sé que algunas personas, dignas de crédito, han asegurado á Blight que las devoraba; también ellas persiguen al govinda, aunque solo por puro pasatiempo. Blight añade que estos milanos forman á menudo grandes bandadas; yo mismo he visto á los de todo un país acudir al mismo punto, cual si tratasen de celebrar una especie de consejo. Dicese que durante la estación de las lluvias abandonan á Calcuta por espacio de tres ó cuatro meses; más yo no he visto nada de esto en otras localidades. Aparéanse por Navidad y cubren desde el mes de enero al de abril. Su nido se compone de troncos gruesos y ramas y el interior suele estar relleno de trapos; el milano le forma en un árbol, rara vez en una roca; y en él deposita la hembra tres ó cuatro huevos.»

LOS CÍRCIDOS — CIRCUS

CARACTERES.—Los círcidos ó *milvidos campes* son aves de rapiña de formas esbeltas y tamaño regular; tienen el tronco pequeño y delicado; pico endeble, muy corvo, gancho, largo y con denticulación obtusa; piés prolongados y enjutos, con dedos cortos; alas largas, grandes y bastante angostas; la cola ancha, de longitud regular; y el plumaje blando y sedoso. La tercera y cuarta rémiges sobresalen de todas las demás; la primera en cambio es en extremo corta; el plumaje de la cara forma una especie de disco.

EL CÍRCIDO AZULADO—CIRCUS CYANEUS

CARACTERES.—El círcido azulado, llamado también *halcón blanco* y *azul*, *gavilan blanco*, etc., es uno de los halcones más bonitos de nuestro continente, y según algunos ornitólogos, el tipo de un sub-género independiente, el de los *strigiceps* (*Strigiceps*): mide 0",46 de largo, de los que corresponden 0",21 á la cola, y 1",13 de anchura de alas; la plegada 0",36. En el macho adulto el lomo es de color ceniciento claro; el vientre blanco; la garganta listada de pardo y blanco; la primera penna del ala de un gris negro, las cinco si-

guientes del mismo color, pero grises ó blancas en la base; las otras de un gris ceniciento; la cola lleva varias fajas oscuras trasversales; el iris, la cera y las patas son de un amarillo limón; el pico negro (fig. 162).

La hembra adulta tiene el lomo pardo leonado; por encima del ojo existe una lista blanca; las plumas del occipucio y de la nuca y las cobijas superiores del ala presentan un filete amarillo rojo; en la cola hay listas alternadas de pardo y rojizo; la cara inferior es rojiza también, con manchas pardas longitudinales.

Los pequeños se asemejan á la hembra.

EL CÍRCIDO DE LAS ESTEPAS—CIRCUS SWAINSONII

CARACTERES.—El macho adulto difiere de la especie anterior por tener el color más pálido ó gris de plomo y blanco en el dorso; las plumas de la rabadilla y de la cola presentan fajas cenicientas y las puntas de las alas son negras. La hembra tiene las plumas del lomo y del pecho pardas, orilladas de rojizo claro; y las de la parte inferior de un amarillo rojo, con manchas longitudinales de color de orin. Los polluelos se distinguen de la hembra por tener estas últimas plumas amarillas sin manchas. Además de esto, el círcido azulado tiene la cuarta rémige más larga; mientras que en la especie de las estepas lo es la tercera; en esta ave, el borde exterior de las alas se estrecha solo hasta la cuarta rémige en forma de arco y no hasta la quinta como en su congéner azulado; solo las tres rémiges primeras se cortan en ángulo obtuso en las barbas interiores y no la cuarta, como sucede en la otra especie; y en fin, la escotadura interior de la primera rémige se halla por delante y no por debajo de la punta de las tectrices superiores de las alas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE AMBAS ESPECIES.—El área de dispersión del círcido azulado es bastante extensa. Habita toda la Europa central y también una gran parte del centro del Asia, llegando en sus viajes á todos los países del norte del África hasta la región del ecuador; también se encuentra en todos los territorios del Asia meridional. Por el norte, el 55° de latitud forma el límite de su área de dispersión; en el mediodía de Europa solo se presenta, según parece, durante sus viajes. En Alemania se le ve en todos los parajes favorables de Prusia, Posen, Silesia inferior, Pomerania, Brandeburgo, Sajonia, Mecklemburgo, Hannover y la parte llana de Westfalia, así como en Baviera; además habita aislado en el oeste de Turingia, en Hesse y en los países del Rin; pero en cambio falta completamente en todas las regiones montañosas, y escasea en los puntos donde hay muchas colinas. También evita los bosques grandes. Así como todas las especies de su género, que yo conozco, es una ave característica de las llanuras, sobre todo de aquellas en que los campos alternan con las praderas y corrientes de agua.

El círcido de las estepas habita el mediodía de Rusia, los países bajos del Danubio, Turquía, Grecia, el sur del Asia central y el norte de África. Vive casi en las mismas condiciones, y según parece también en algunos de los mismos países, pero siempre muy aisladamente. Algunos observadores fidedignos han hallado su nido en Alemania, por ejemplo en Westfalia. Sin embargo, solo anida con regularidad en los citados países de la Europa meridional, sobre todo en la Dobrudscha.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El género de vida de ambas especies no difiere apenas, como no sea por algunas pequeñas diferencias; y por lo tanto me limitaré á describir el del círcido azulado. Cuando esta ave llega á nues-

tro país, á fines de marzo, y toma posesión de su dominio, observa un género de vida tan metódico que sería difícil no reparar en ella. Su dominio, en el cual admite también á otras aves de su especie, suele ser bastante extenso; pero vaga por él todo al día, siguiendo siempre poco más ó menos los mismos caminos; de modo que es preciso que todo observador algo atento la vea. Apenas el rocío de la mañana se ha secado en los arbustos, gramíneas y campos de trigo, el círcido azulado emprende sus excursiones de merodeo y caza hasta que



Fig. 163.—EL CÍRCIDO DE LOS PANTANOS

coge alguna presa, después descansa más ó menos tiempo; vuelve á salir y continúa así hasta la hora del crepúsculo vespertino. Balanceándose de continuo, y con inseguro vuelo al parecer, unas veces avanza con las alas más altas que el cuerpo, á poca distancia de tierra, y otras se limita á dar aletazos, siguiendo con preferencia los contornos de una espesura ó las orillas de un riachuelo; á veces interrumpe su marcha en línea recta para desviarse á derecha ó izquierda; describe varios círculos en un mismo sitio, precipitase repetidas veces á la profundidad como para coger una presa, aunque casi siempre se remonta sin nada; y continúa su vuelo como antes; después da vueltas al rededor de la copa de un árbol, cruza una espesura, pasando tan pronto por un lado como por otro; dirígese por el centro de una pradera ó campo de trigo, y vuelve en fin, trazando un gran arco, hácia el punto de partida. El que observa minuciosamente una pareja conocida, verá que una de las dos aves, sobre todo el macho, examina ciertos sitios siempre de igual manera, pero no á las mismas horas del día, sino por la mañana, por la tarde ó por la noche. La cacería puede durar hasta hora y media; el ave se entrega después al descanso un